

cano Diego José Abad. Los estudios clásicos tendrían también un papel destacado en el ideario independentista que se iba gestando en Iberoamérica, como se advierte en la utilización que se hace de los autores clásicos, debido a su carácter supranacional, en la argumentación autonomista y en la simbología de los nuevos estados. La defensa de las lenguas clásicas se puede encontrar muy especialmente en la figura señera de Andrés Bello, quien ve en los antiguos el embrión intelectual de la noción de libertad. El artículo prosigue con un catálogo bibliográfico de los manuales que llegaron de Europa y con un recorrido por las traducciones que desde la época colonial se publicaron en Iberoamérica. Como broche de este esclarecedor trabajo, el autor nos ofrece una semblanza del eminente Andrés Bello (1781-1865) donde se aborda, sobre todo, la faceta clásica del ilustre filólogo venezolano.

A manera de recapitulación, consideramos que, entre otras virtudes, quizás el aspecto más sobresaliente de la presente monografía radique en el hecho de que, a pesar de que nos hallamos ante un libro formado por múltiples aportaciones individuales, éste se puede leer como un todo perfectamente lineal, pues hay en él una unidad patente y manifiesta, unidad que en gran medida es fruto de la perfecta coordinación entre el director de la iniciativa, el profesor complutense Francisco García Jurado, y los diferentes colaboradores. Dado que esta obra se enmarca en una serie de monografías en curso, hacemos votos para que el grupo de investigación *Historiografía de la literatura grecolatina en España* (HLGE) continúe su fructífera senda con nuevas publicaciones tan atractivas como la presente.

Jesús ÁNGEL Y ESPINÓS  
Universidad Complutense de Madrid

Coline RUIZ DARASSE – Eugenio R. LUJÁN (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Collection de la Casa de Velázquez (126), Madrid, 2011, 312 págs. ISBN 978-84-96820-61-6. ISSN 1132-7340.

Este libro contiene una selección de las comunicaciones presentadas en el Coloquio Internacional «Contactos lingüísticos en la Antigüedad: el Mediterráneo occidental», celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 23 y el 24 de abril de 2009, como resultado de una colaboración de dicha institución con la Universidad Complutense de Madrid y la École Française de Roma. Al igual que en el coloquio, en el volumen se reúnen las contribuciones de varios de los más destacados especialistas en las distintas disciplinas que conlleva el estudio de los contactos lingüísticos en la Antigüedad: lingüística, epigrafía, arqueología e historia. Como indica la coeditora Coline Ruiz Darasse en la introducción, el objeto de estudio exige un enfoque interdisciplinar. Y del mismo modo, el libro incluye las más diversas investigaciones, desde el análisis de préstamos fonéticos o de contextos arqueológicos hasta estudios de carácter sociolingüístico, pasando por cuestiones metodológicas.

La propia Coline Ruiz Darasse enumera las particularidades específicas de la problemática analizada, que han determinado la selección. En primer lugar, asegura que se trata del estudio de lenguas que en su mayor parte son fragmentarias, tales como el ibérico, restos de la lengua aquitana o de las lenguas amázigas (de los bereberes), así como la lengua de Hatti, el etrusco o el galo. En segundo lugar, la mayoría de las contribuciones se refieren a lenguas del área geográfica precisada en el título, el Mediterráneo occidental. De esta forma, ocupa un lugar destacado la Península Ibérica, cruzando al otro lado del estrecho de Gibraltar para llegar a las zonas púnicas que se corresponderán más tarde con la provincia romana del África proconsular, pasando a continuación por la Península Itálica y saltando el Adriático hasta la antigua provincia romana del Ilírico, sin olvidar más al oeste la Galia meridional. Únicamente una de las lenguas

tratadas procede del Mediterráneo oriental: la lengua de Hatti, en la Península de Anatolia. La tercera y última particularidad de la obra es el amplio periodo cronológico abarcado, que va desde mediados del segundo milenio a. C., en el que se ubicaría dicha lengua de Hatti, hasta el s. III d. C., cuando se habrían producido los contactos lingüísticos entre griego y latín en el Ilírico. La inclusión de una lengua del Mediterráneo oriental como la de Hatti serviría como elemento de comparación con respecto a las metodologías empleadas en el resto de lenguas. Y el amplio marco temporal analizado permite observar en profundidad las diferentes modalidades de los contactos lingüísticos y sus evoluciones, así como su pervivencia en el tiempo.

El volumen está dividido en cuatro partes, que se corresponden con las principales áreas geográficas mencionadas: Península Ibérica, África septentrional, Península Itálica y Galia meridional. Los contactos lingüísticos grecolatinos en el Ilírico se engloban dentro del ámbito itálico y la lengua de Hatti se incluye dentro de la cuarta y última parte por razones de espacio.

Como decíamos, la obra comienza en la Península Ibérica, planteando cuestiones metodológicas y teóricas. Esta primera parte se abre con el capítulo conjunto de Francisco Beltrán Lloris y María José Estarán Tolosa (Universidad de Zaragoza), enumerando el primero los casos identificados de bilingüismo a partir de los testimonios epigráficos, de los que la segunda ofrece un catálogo crítico debidamente justificado. Los autores matizan su enfoque recordando que la epigrafía constituye un criterio cultural subjetivo que no debe considerar exclusivamente los aspectos lingüísticos, sino que debe atender también a otros factores extralingüísticos, tales como el contexto social, comunicativo e histórico en el que se produce.

El profesor Javier de Hoz (Universidad Complutense de Madrid) defiende la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular empleada en el litoral mediterráneo entre la Península Ibérica y la Galia meridional. Examinando tres zonas geográficas concretas, Cataluña, el Languedoc y el valle del Ebro, detalla las diversas funciones desempeñadas por la lengua ibérica según las épocas y las distintas circunstancias históricas.

Joaquín Gorrochategui (Euskal Herriko Unibersitatea) centra su estudio en la zona vasco-aquitana. Los contactos lingüísticos y epigráficos a uno y otro lado de los Pirineos permiten detectar las lenguas vecinas (la lengua vasca y la aquitana) a través de la onomástica. Por otro lado, el autor analiza el impacto, por lo general limitado, que habría tenido la influencia de las prácticas gráficas y lingüísticas del ibérico o del latín en esa zona.

Por último, Javier Velaza (Universitat de Barcelona) cierra la primera parte con un análisis metodológico del concepto de contacto lingüístico aplicado a las lenguas paleohispánicas. Mediante esta perspectiva metodológica, basada en los testimonios epigráficos antiguos, intenta rastrear la acción del sustrato lingüístico y su posible influencia en las lenguas romances.

La segunda parte está formada por un único capítulo que se refiere al área del norte de África, y concretamente al territorio de la antigua provincia romana del África proconsular. En dicho capítulo, Carles Múrcia (Universitat de Barcelona) establece una cartografía lingüística de esta zona basándose en los testimonios literarios junto con los elementos léxicos paleopúnicos con el fin de demostrar la función de lengua franca de la lengua púnica desde el *limes tripolitanus* hasta la Numidia.

Como ya dijimos antes, la tercera parte hace referencia al ámbito itálico, aunque el primer capítulo alude a la periferia de ese territorio, a la antigua provincia romana del Ilírico, en la parte occidental de los Balcanes. Se trata de una zona fronteriza entre las respectivas áreas de influencia del latín y del griego como lenguas oficiales del Imperio Romano y, por tanto, posee una especial relevancia a la hora de estudiar los contactos lingüísticos entre ambas. En este primer capítulo, Sylvain Destephen (UMR 7041, París) examina los intercambios léxicos, tanto a favor del latín como del griego, dibujando una rica coexistencia cultural y lingüística desde el valle del bajo Danubio hasta la costa del Adriático.

Pasando más propiamente al ámbito itálico, Paolo Poccetti (Università di Roma «Tor Vergata») rastrea los contactos lingüísticos y culturales entre distintos pueblos mediterráneos a mediados del primer milenio a. C. a través del estudio de los antropónimos y, en particular, de los nombres de persona que proceden de topónimos o de etnónimos. De esta forma, los datos que proporcionan los antropónimos atestiguados por la documentación literaria y epigráfica dan cuenta de las interacciones que habrían tenido lugar entre los griegos de Sicilia y de la Magna Grecia con las poblaciones indígenas de toda la Península Itálica.

Finaliza esta tercera parte una contribución de Gilles Van Heems (Université de Lyon-II), en la que pone de relieve los contactos entre etrusco, latino-falisco y lenguas sabelias apoyándose en el paso gráfico de *f* a *h* en las inscripciones etruscas.

La cuarta y última parte concluye este recorrido mediterráneo con dos contribuciones referentes a la Galia meridional, más una relativa a una lengua ajena a esta área geográfica: la lengua de Hatti, originaria de Asia Menor.

Michel Bats (UMR 5140, Montpellier) plantea la cuestión de las prácticas gráficas en la Galia meridional analizando para ello la documentación arqueológica procedente de algunos yacimientos de Provenza y Languedoc. Sobre todo, se ocupa del uso de lenguas vehiculares en el marco de intercambios comerciales (ibérico, etrusco, griego), poniendo de relieve el problema de las modalidades de transmisión y los problemas de aprendizaje de la escritura.

Por su parte, Alexandra Mullen (Magdalene College, Cambridge) revisa el origen de la escritura galo-griega, reexaminando el papel que habría desempeñado la ciudad de Marsella en su creación, y reconstruyendo los contactos estrechos con otras comunidades lingüísticas.

Cambiando completamente de zona hasta el otro extremo del Mediterráneo con la lengua de Hatti, y aportando un nuevo enfoque sobre la metodología del estudio de los contactos lingüísticos, Peter Schrijver (Universiteit Utrecht) propone un test de muestra de reconstrucción histórica, como sugerencia e invitación para realizar nuevas formas de investigación.

Por último, cierra el volumen un capítulo de conclusiones redactado por el otro coeditor de la obra, Eugenio R. Luján (Universidad Complutense de Madrid). Este capítulo constituye el colofón ideal, ya que con sus reflexiones el profesor Luján repasa el marco teórico general en el que se insertan las distintas aportaciones particulares que componen la obra, determinando en qué medida contribuyen estas a mejorar los conocimientos sobre la materia, a la vez que señala algunas de las cuestiones pendientes que deberán abordarse en próximas investigaciones.

En definitiva, este libro supone una valiosa aportación al estudio de los contactos lingüísticos en la Antigüedad, no sólo por la validez de los resultados que presenta, que hacen referencia a una gran diversidad de lenguas, sino también por las nuevas perspectivas que abre, indicando el camino a seguir en el futuro.

Enrique SANTOS MARINAS  
Universidad Complutense de Madrid

Paul MILLETT, Stephen P. OAKLEY y Rupert J. E. THOMPSON (edd.), *Ratio et res ipsa: classical essays presented by former pupils to James Diggle on his retirement*, edited by P. Millett, S. P. Oakley and R. J. E. Thompson, Cambridge: Cambridge Philological Society (Cambridge Classical Journal, Proceedings of the Cambridge Philological Society, Supplementary Volume 36), 2011, IX + 296 págs. + 2 láminas. ISBN: 978-0-9568381-1-7.

En el año 2011, con motivo de su jubilación en la Universidad de Cambridge, donde en la actualidad es profesor emérito, una selección de catorce antiguos alumnos de James Diggle (Rochdale, Inglaterra, 1944), coordinados por P. Millett, S. P. Oakley y R. J. E. Thompson,